



# OUTSIDERS

hacia una sociología de la desviación

howard becker

## 2. Tipos de desviación: un modelo secuencial

No me propongo aquí discutir si las únicas acciones “realmente” desviadas son aquellas consideradas como tales por los otros. Pero debemos reconocer que se trata de una dimensión importante, algo que todo análisis del comportamiento que se desvía de la norma debe tener en cuenta. Si lo combinamos con otro aspecto del problema —a saber, si un acto se somete o no a una determinada norma—, podemos construir categorías que ayuden a discriminar entre los diferentes tipos de desviación.

Dos de esos tipos no requieren demasiadas explicaciones. La conducta *conforme* es simplemente aquella que obedece la regla y que los demás perciben como un acatamiento de la norma. En el extremo opuesto, la conducta *desviada pura* es aquella que desobedece la norma y es percibida como una infracción.<sup>4</sup>

TIPOS DE CONDUCTA DESVIADA

	Comportamiento obediente	Comportamiento que rompe la regla
Percibido como desviación	Falsa acusación	desviado puro
No percibido como desviación	Conforme	desviado secreto

<sup>4</sup> No debemos olvidar que esta clasificación siempre debe ser utilizada desde la perspectiva de un conjunto de reglas dado. No toma en cuenta las complejidades, ya discutidas, que aparecen cuando hay más de un conjunto de reglas disponibles para que la gente defina el mismo acto. Es más, la clasificación hace referencia a tipos de com-

Las otras dos posibilidades revisten mayor interés. En la situación de *falsa acusación*, la persona es vista por los otros como autor de una acción impropia, aunque de hecho no sea el caso. Las falsas acusaciones sin duda ocurren, y hasta en la corte de justicia, donde la persona está protegida por las leyes del debido proceso y la evidencia. Probablemente sean mucho más usuales en entornos no legales, donde los procedimientos no están salvaguardados.

Encontramos un tipo de caso todavía más interesante en el otro extremo: *la desviación secreta*. Aquí, se ha cometido un acto incorrecto pero nadie lo advierte, o nadie reacciona como si se tratase de una violación a la norma. Como en el caso de la falsa acusación, nadie sabe realmente qué tan frecuente es este fenómeno, pero estoy convencido de que el porcentaje es muy alto, mucho más de lo que podemos siquiera imaginar. Una breve observación me ha convencido de que esto es así. La mayoría de la gente probablemente cree que el fetichismo (y en particular el fetichismo sadomasoquista) es una perversión extraña y poco común. Hace algunos años, sin embargo, tuve ocasión de examinar el catálogo de un traficante de fotos pornográficas realizadas exclusivamente para devotos de esa práctica. El catálogo no contenía ninguna foto de desnudos, ni tampoco imágenes del acto sexual en sí. Contenía, en cambio, páginas y páginas de fotos de muchachas en camisa de fuerza, con botas de cuero de taco alto, muchachas que blandían látigos, jovencitas esposadas y chicas que se daban nalgadas unas a otras. Cada página servía como ejemplo de casi ciento veinte fotos similares disponibles. Un cálculo rápido me reveló que el catálogo ofrecía a la venta inmediata alrededor de veinte mil fotos diferentes. La impresión del catálogo en sí era de excelente calidad y esto, sumado a la cantidad de fotos en venta, indicaba a las claras que el vendedor tenía entre manos un negocio próspero y una clientela muy considerable. No obstante, uno no se cruza con fetichistas del sadomasoquismo todos los días. Obvia-

---

portamiento más que a tipos de personas, a acciones más que a personalidades. El comportamiento de una misma persona puede obviamente someterse a la norma en algunas actividades y desviarse de ella en otras.

mente, logran mantener su perversión en secreto ("Todos los envíos se realizan en sobres sin identificar"). (Vale la pena revisar una discusión sobre este tema en Kilpatrick, 1960, pp. 1-77.)

Los estudiosos de la homosexualidad también han realizado observaciones similares, que revelan que muchos homosexuales logran mantener en secreto su desviación frente a sus allegados heterosexuales. Y muchos consumidores de drogas narcóticas, como veremos más adelante, son capaces de ocultar su adicción a los no consumidores con los que se relacionan.

Los cuatro tipos teóricos de desviación, que creamos por clasificación cruzada de los tipos de comportamiento con las respuestas que éstos despiertan, tienen la virtud de distinguir entre fenómenos que difieren en aspectos importantes que por lo general son considerados iguales. Si ignoramos esas diferencias, podemos caer en la falacia de intentar explicar de la misma manera fenómenos distintos, ignorando la posibilidad de que quizás exijan explicaciones específicas. Un muchacho que inocentemente integra los márgenes de un grupo de delincuentes puede ser arrestado cualquier noche como sospechoso, y pasará a figurar en las estadísticas oficiales como un delincuente, al igual que quienes verdaderamente estuvieron involucrados en el delito. Los científicos sociales que busquen elaborar teorías sobre la delincuencia intentarán dar cuenta de su presencia en los registros policiales del mismo modo en que explican la presencia de los otros.<sup>5</sup> Pero se trata de casos distintos, y una misma explicación no sirve para dar cuenta de ambos.

### MODELOS DE DESVIACIÓN SIMULTÁNEOS Y SECUENCIALES

Discriminar entre los diferentes tipos de desviación nos ayudará a comprender cómo se origina el comportamiento desviado, pues nos permitirá desarrollar un modelo secuencial de la desviación,

<sup>5</sup> Me ha sido de enorme utilidad la lectura de un trabajo aún no publicado de John Kitsuse acerca del uso de las estadísticas oficiales en las investigaciones sobre la desviación.

que contemple las modificaciones que se producen a través del tiempo. Pero antes de discutir el modelo en sí, consideremos las diferencias entre un modelo secuencial y un modelo simultáneo del desarrollo de la conducta individual.

En primera instancia, cabe señalar que casi todas las investigaciones sobre la desviación se ocupan de cuestiones que surgen de concebirla como algo patológico, vale decir que intentan descubrir la "etiología" de la "enfermedad", las causas del comportamiento indeseado.

Nuestra investigación encara el tema con las herramientas del análisis multivariado. Las técnicas y herramientas utilizadas por la investigación social implican siempre la adhesión a ciertos presupuestos, tanto teóricos como metodológicos, lo que también se aplica a esta investigación. Como seguramente saben quienes lo utilizan, el análisis multivariado asume que todos los factores que operan para producir el fenómeno estudiado lo hacen simultáneamente. Intenta descubrir qué variable o combinación de variables son mejores para "predecir" el comportamiento que se examina. Según ese modelo, un estudio sobre la delincuencia juvenil intentará descubrir si los factores que la generan responden al coeficiente intelectual de los jóvenes, a la zona en la que viven, al hogar del que proceden, o a una combinación de todos ellos y muchos otros más.

Pero la realidad es que no todos los factores operan al mismo tiempo, y necesitamos un modelo que tenga en cuenta el hecho de que los patrones de comportamiento se *desarrollan* en una secuencia ordenada. Para dar cuenta del consumo de marihuana de una persona y comprender el fenómeno, como veremos luego, debemos considerar una secuencia de etapas, cambios en el comportamiento del individuo y en su punto de vista sobre su propio accionar. Cada una de esas etapas necesita ser explicada, y lo que puede operar como causa en una determinada etapa de la secuencia puede ser irrelevante en otra. El modo en que una persona llega a estar en situación de conseguir marihuana sin dificultad necesita un tipo de explicación, mientras que el hecho de que se decida a experimentar con ella una vez obtenida requiere una explicación diferente. Y todavía es necesaria una explicación más,

a saber, por qué después de haber experimentado decide seguir consumiéndola. En cierto sentido, cada explicación constituye una causa necesaria de ese comportamiento, o sea que no se puede confirmar que alguien sea un consumidor de marihuana si no ha pasado por cada una de esas etapas. Debe tener acceso a la droga, debe experimentar con ella y debe seguir consumiéndola. La explicación de cada uno de estos pasos forma parte, por lo tanto, de la explicación del comportamiento resultante.

Sin embargo, si se las toma separadamente, las variables que dan cuenta de cada una de esas etapas pueden no distinguir entre consumidores y no consumidores. Las variables que predisponen a una persona a dar determinado paso pueden no tener efectos sobre ella si no ha llegado a la etapa del proceso donde le es posible dar ese paso. Supongamos, por ejemplo, que uno de los pasos en la formación de un patrón habitual de consumo —el deseo de experimentar con una droga— es en realidad el resultado de una variable de personalidad o de inclinación personal, como el apartamiento de las normas convencionales. Esa variable personal de alienación respecto de la sociedad, no obstante, sólo conducirá al consumo de la droga en personas que están en situación de experimentar con ella por su vinculación con grupos en los que se tiene acceso a la droga; quienes poseen esa predisposición personal de alienación de las normas pero no tienen droga a su disposición no pueden empezar a experimentar ni convertirse por lo tanto en consumidores, por más alejados que estén de la sociedad. En consecuencia, la alienación de la sociedad puede ser una causa necesaria para el consumo de la droga, pero distingue entre consumidores y no consumidores sólo en una determinada etapa del proceso.

Una noción muy útil a la hora de desarrollar modelos secuenciales de los diversos tipos de comportamiento desviado es el de *carrera* (véanse Hughes, 1958, pp. 56-67, 102-115 y 157-168; Hall, 1948, y Becker y Strauss, 1956). Elaborado originalmente para estudios laborales, el concepto se refiere a la secuencia de movimientos de un puesto de trabajo a otro que hace un individuo que se desplaza dentro del sistema ocupacional. Es más, incluye la noción de "contingencia ocupacional", vale decir, aquellos fac-

tores que determinan la movilidad laboral de un puesto a otro. La contingencia ocupacional incluye tanto los hechos objetivos de la estructura social como los cambios en el punto de vista, las motivaciones y los deseos del individuo. En los estudios ocupacionales o laborales, utilizamos normalmente este concepto para distinguir entre aquellos que tienen una carrera "exitosa" (como sea que se entienda el éxito dentro de esa ocupación) y los que no. También puede ser utilizado para evaluar los diferentes resultados de las carreras laborales, sin tomar en cuenta su "éxito".

Ese modelo puede ser fácilmente modificado para estudiar las carreras en la desviación. Al hacer esa modificación, no debemos confinar nuestro interés a aquellos que siguen una carrera que los conduce a una desviación cada vez mayor y que finalmente adoptan una identidad y una forma de vida en extremo desviadas. También debemos considerar a quienes tienen un contacto más esporádico con la desviación, y cuyas carreras los alejan de la forma de vida convencional. En ese sentido, por ejemplo, el estudio de los delincuentes juveniles que no llegan a convertirse en criminales adultos puede enseñarnos mucho más que el estudio de los que hacen carrera en el delito.

En el resto de este capítulo, consideraré las posibilidades inherentes a un enfoque ocupacional de la desviación. Luego me dedicaré al estudio de un tipo particular de desviación: el consumo de marihuana.

### **LA CARRERA DEL DESVIADO**

La mayoría de las veces, el primer paso de una carrera en la desviación es la comisión de un acto de inconformismo, un acto que rompe con un conjunto de normas en particular. ¿Cómo podemos explicar la comisión de ese primer acto de disconformidad?

La gente generalmente piensa que los actos que se desvían de la norma son intencionales. Creen que la persona que comete un acto desviado, incluso por primera vez (y quizás sobre todo esa primera vez), lo hace a propósito, que la intención puede ser ple-

namente consciente o no, pero que existe un motivo detrás de su accionar. Más adelante nos dedicaremos a considerar los casos de inconformidad intencional, pero primero debo señalar que muchos actos de inconformismo son cometidos por gente que no tenía la menor intención de hacerlo, y estos hechos exigen claramente una explicación diferente.

Los actos desviados no intencionales pueden ser explicados con relativa facilidad, por el simple desconocimiento de la existencia de la norma, o de que fuese aplicable a ese hecho o a esa persona en particular. Pero es necesario explicar ese desconocimiento. ¿Por qué la persona no sabe que su accionar es indebido? Las personas sumamente involucradas en una subcultura en particular (como puede ser una subcultura religiosa o étnica) pueden sencillamente ignorar que no todos actúan "de esa manera" y, por lo tanto, incurrir en una falta. De hecho, es posible que existan zonas estructurales de ignorancia sobre ciertas normas en particular. Mary Haas (1951) ha señalado el interesante caso de las palabras tabú en diferentes idiomas. Términos que son perfectamente apropiados en un idioma son "sucios" en otro. De esta forma, una persona que inocentemente utiliza una palabra que en su propio idioma es común, puede advertir que ha escandalizado y horrorizado a sus interlocutores provenientes de una cultura diferente.

Al analizar los casos de inconformismo intencional, la gente suele preguntarse por los móviles: ¿por qué esa persona quiere actuar de manera desviada? La pregunta supone que la diferencia básica entre quienes se desvían de la norma y quienes actúan conforme a ella reside en sus motivaciones. Se han propuesto muchas teorías para explicar por qué algunas personas tienen motivaciones desviadas y otras no. Las teorías psicológicas atribuyen la causa de las motivaciones y acciones desviadas a las experiencias tempranas del individuo, que generan necesidades inconscientes que debe satisfacer para conservar su equilibrio. Las teorías sociológicas buscan las fuentes de "tensión" socialmente estructuradas, lugares en la sociedad que entrañan exigencias conflictivas que hacen que el individuo busque una manera ilegítima de resolver los problemas que su lugar en la sociedad le presenta. (La famosa



teoría de la anomia, de Merton, encaja en esta categoría [véase Merton, 1957, pp. 131-194].)

Pero los presupuestos en los que se basan estas teorías podrían ser por completo falsos. No hay razones para presuponer que sólo quienes finalmente se desvían de la norma tienen de verdad el impulso de hacerlo. Es mucho más probable que la mayoría de la gente tenga impulsos desviados todo el tiempo. Al menos en sus fantasías, la gente es mucho más desviada de lo que parece. En vez de preguntarnos por qué quienes se desvían de la norma hacen cosas reprobables, uno debería preguntarse por qué la gente convencional no lleva a la práctica sus impulsos desviados.

Parte de la respuesta puede encontrarse en el proceso de compromiso a través del cual la persona "normal" se involucra paulatinamente con instituciones y formas de conducta convencionales. Cuando hablo de compromiso,<sup>6</sup> me refiero al proceso por el cual diversos tipos de intereses se alían para sostener ciertas líneas de comportamiento que parecen formalmente externas a ellos. Lo que ocurre entonces es que, como consecuencia de sus acciones pasadas o de su participación en diversas rutinas de orden institucional, el individuo siente que debe adherir a ciertas líneas de comportamiento para que las demás actividades sociales de las que participa no se vean afectadas negativamente. El joven de clase media no abandonará la escuela porque su futuro laboral depende de la cantidad de educación que reciba. El individuo convencional no se permitirá interesarse por las drogas, por ejemplo, porque pondría mucho más en juego que el placer inmediato que obtendría, y puede sentir que su familia, su empleo y su reputación en el vecindario dependen de que siga resistiéndose a la tentación.

De hecho, el desarrollo normal de la gente en nuestra sociedad (y tal vez en todas las sociedades) puede ser visto como una serie de compromisos cada vez mayores con las normas e instituciones convencionales. Cuando la persona "normal" descubre en su inte-

6 Me he ocupado más extensamente del concepto de compromiso en Becker, 1960, pp. 32-40. Véanse también Goffman, 1961b, pp. 88-110, y Stone, 1959.

rior un impulso desviado, es capaz de contenerlo por las innumerables consecuencias que podría acarrearle el hecho de entregarse de lleno a él. Ha apostado mucho a la continuidad de su normalidad como para permitirse dejarse llevar por impulsos no convencionales.

Esto sugiere que, al evaluar casos de inconformismo deliberado, debemos preguntarnos cómo hace el individuo para escapar a la influencia de los compromisos convencionales. Existen dos posibilidades. En primer lugar, es posible que durante su crecimiento la persona de alguna manera haya logrado evitar la conformación de alianzas con la sociedad convencional, y que por lo tanto esté en libertad de seguir sus impulsos. Quienes no tienen una reputación o un empleo fijo que conservar pueden dejarse llevar por ellos: no han apostado nada a la preservación de una imagen convencional.

Sin embargo, la mayoría de la gente es susceptible a los códigos de conducta convencionales, y la primera vez que están en situación de cometer un acto que se desvía de la norma deben lidiar con esas susceptibilidades. Sykes y Matza han sugerido que los delincuentes en realidad tienen un fuerte impulso de ajustarse a la ley, y que utilizan técnicas de neutralización para acallararlo: "justificaciones de su accionar desviado que para el delincuente son válidas, pero no para el sistema legal o el conjunto de la sociedad". Estos autores identifican ciertas técnicas tendientes a neutralizar el impulso de acatar las leyes:

En tanto y en cuanto el delincuente sea capaz de pensar que no es el responsable de sus actos desviados, la desaprobación de sí mismo o de los demás deja de tener la misma influencia restrictiva (...). El delincuente empieza a verse a sí mismo como una "bola de billar", imagen que condensa la sensación de ser impulsado contra su voluntad a situaciones nuevas (...). A medida que empieza a verse a sí mismo como un sujeto pasivo más que como un agente de la acción, el delincuente allana el camino para desviarse del sistema normativo dominante sin necesidad de atacar frontalmente las normas en sí mismas (...).

La segunda técnica de neutralización está centrada en la ofensa o daño que implica el acto delictivo (...). Para el delincuente, la ilegalidad puede hacer surgir la pregunta de si su delito ha perjudicado realmente a alguien, y esta cuestión está abierta a toda clase de interpretaciones (...). Puede considerarse entonces que el robo de un auto es un "préstamo", y que las luchas entre pandillas son peleas privadas, duelos consensuados entre grupos que por lo tanto no atañen a la comunidad en general (...).

La indignación moral propia y ajena puede ser neutralizada por la insistencia en que el daño no es injustificado dadas las circunstancias: el daño, puede decirse el delincuente, no es en realidad un ataque, sino una forma de justa venganza y castigo. Los ataques contra homosexuales o presuntos homosexuales, los ataques contra grupos minoritarios que se han "salido de su lugar", y el vandalismo como venganza contra un maestro injusto, los robos contra comerciantes "deshonestos", son todas acciones que el delincuente puede ver como daños causados a un transgresor.

La cuarta técnica de neutralización parece conllevar la condena de los condenadores (...). Quienes lo condenan, afirma el delincuente, son hipócritas, desviados con disfraz que, impulsados por su propia frustración, logran reprimir o perder de vista la ilegalidad de sus propias acciones atacando a los demás (...).

Los controles sociales internos y externos pueden ser neutralizados sacrificando las exigencias del conjunto de la sociedad en aras de las exigencias de grupos más pequeños que el delincuente integra, ya sea el de sus hermanos, una pandilla o su grupo de amigos (...). Pero lo más importante es que el apartamiento de ciertas normas puede producirse no porque se las rechace, sino porque se privilegian otras normas que ejercen mayor presión o entrañan lealtades más fuertes. (Sykes y Matza, 1957, pp. 667-669)

En ciertos casos, una persona que de otra manera se ceñiría a la ley puede sentir que el acto de inconformismo es necesario o inevitable. A la luz de esos intereses legítimos, el acto que se desvía de la norma puede ser visto como correcto, o al menos no del todo incorrecto. La novela de Guido D'Agostino, *Olives on the Apple Tree* (1940), que trata de un joven médico italo-norteamericano, nos brinda un buen ejemplo.<sup>7</sup> El muchacho, que acaba de recibirse de médico, no quiere basar su profesión en el hecho de ser italiano. Pero precisamente por esto le resulta difícil ganarse la aceptación de los médicos yanquis de su comunidad. Un día, uno de los cirujanos más importantes le deriva un caso, y el joven siente que ha sido finalmente aceptado en el sistema de derivaciones de los mejores médicos de la ciudad. Pero cuando el paciente llega a su oficina, se entera de que se trata de un caso de aborto clandestino. Malinterpretando esa derivación como el primer paso de una relación regular de intercambio con el cirujano en cuestión, el joven realiza la operación. Su accionar, aunque ilegal, es considerado necesario para su progreso profesional.

No obstante, la persona que se desvía de la norma una vez no nos interesa tanto como quien mantiene un patrón de comportamiento desviado durante un período largo de tiempo, quien hace de la desviación un modo de vida, quien organiza su identidad alrededor de un patrón de comportamiento desviado. No nos interesan aquí los que experimentan con la homosexualidad (que resultaron ser tan numerosos, según lo revelado por el Informe Kinsey), sino el hombre que sigue un patrón de comportamiento homosexual a lo largo de su vida adulta.

Uno de los mecanismos que llevan de la experimentación ocasional a patrones de conductas desviadas más sostenidos es el desarrollo de motivos e intereses desviados. Más adelante analizaremos este proceso en detalle, cuando hablemos de la carrera del consumidor de marihuana. Basta aquí con decir que muchos tipos de actividad desviada surgen de motivos socialmente apren-

<sup>7</sup> Agradezco a Everett C. Hughes por llamar mi atención sobre esta novela.

didados. Hasta que no ha tenido una experiencia sostenida de esa actividad, la persona desconoce los placeres que derivan de ella, y se entera de ellos interactuando con desviados de más experiencia. Aprende a estar atento a nuevas sensaciones que se presenten, y a considerarlas placenteras. Lo que puede haber empezado como el impulso aleatorio de probar algo nuevo se transforma en un gusto consolidado por algo que ya se conoce de primera mano. Las jergas utilizadas para hablar de los motivos de la desviación revelan que quienes las usan las han aprendido en su interacción con otros marginales. El individuo *aprende*, en resumidas cuentas, a participar en una subcultura organizada alrededor de una actividad desviada en particular.

Los motivos de la desviación son de carácter social incluso cuando se trata de una actividad que se desarrolla mayormente en la intimidad, en secreto, o de manera solitaria. En esos casos, la interacción cara a cara que inducía al individuo a integrarse en una subcultura podrá ser reemplazada por otras vías de comunicación. Las fotografías pornográficas que antes mencioné eran descritas a sus potenciales compradores con un lenguaje estilizado. Las palabras comunes eran utilizadas en un estilo técnico inventado para estimular deseos específicos. La palabra "sometimiento", por ejemplo, aparecía repetidamente para referirse a fotos que mostraban mujeres amarradas con esposas o camisas de fuerza. Nadie adquiere el gusto por las "fotos de sometimiento" sin antes haber aprendido lo que son y el placer que puede obtenerse de ellas.

Uno de los pasos más cruciales en el proceso de construcción de un patrón estable de comportamiento desviado quizá sea la experiencia de haber sido identificado y etiquetado públicamente como desviado. Que la persona transite por esa experiencia no depende tanto de lo que haga o deje de hacer sino de la reacción de los demás, de si deciden o no aplicar la ley que se ha violado. Aunque más adelante consideraremos en detalle las circunstancias en las cuales se produce en esos casos la aplicación de la ley, cabe aquí hacer dos aclaraciones. En primer lugar, aunque nadie lo descubra ni aplique la ley en su contra, el individuo mismo que ha cometido la infracción puede actuar como agente de aplicación de la ley.

Puede catalogarse a sí mismo como desviado por sus acciones y castigarse de una manera u otra por lo que hizo. Éste no es siempre ni necesariamente el caso, pero puede ocurrir. En segundo lugar, puede haber casos como los descritos por los psicoanalistas, en los que el individuo en realidad quiere que lo atrapen, y perpetra su accionar desviado de forma tal de ser descubierto.

Cualquiera sea el caso, ser descubierto y etiquetado como desviado tiene importantes repercusiones en la futura vida social y en la imagen que se hacen las personas de sí mismas. Su efecto más importante es el cambio drástico que se produce en la identidad pública del individuo. La comisión del acto indebido y su publicidad le confieren un nuevo estatus. Se ha revelado que era una persona diferente a la que se suponía que era. Se lo etiqueta como "loca", "fumón", "adicto", "lunático", y se lo trata acorde a eso.

Para analizar las consecuencias que acarrea asumir una identidad desviada usaremos la distinción que hace Hughes (1945) entre los rasgos de estatus maestros y los auxiliares. Hughes señala que casi todos los estatus tienen un rasgo clave distintivo. Por ejemplo, un médico, sin importar qué otra cosa sea, es una persona que tiene un certificado donde consta que ha cumplido ciertos requisitos y que lo habilita para ejercer la medicina: ése es su rasgo maestro. Como señala Hughes, nuestra sociedad, en su gran mayoría, espera además que un médico tenga una serie de rasgos auxiliares: que sea blanco, hombre y protestante. Cuando no es así, siempre queda la sensación de que de alguna manera no ha cumplido con todos los requisitos. Del mismo modo, y aunque el color de la piel es el rasgo maestro que determina quién es negro y quién es blanco, se espera comúnmente que los negros tengan ciertos rasgos de estatus y carezcan de otros; la gente suele sorprenderse y les parece anómalo que un negro llegue a médico o a profesor universitario. Muchas veces las personas poseen el rasgo maestro pero carecen de algunas de las características que se espera informalmente que también posean; por ejemplo, alguien que es médico pero a la vez negro o mujer.

Hughes se ocupa de estos fenómenos en relación con estatus que son apreciados, deseados y deseables (aclarando que, aunque la persona cumpla con todos los requisitos formales para acceder

a cierto estatus, pueden negarle el ingreso completo por carecer de los rasgos auxiliares adecuados), pero el mismo proceso se da en el caso de los estatus en la desviación. La posesión de un rasgo desviado puede tener un valor simbólico generalizado, de forma tal que la gente presupone automáticamente que su poseedor también tiene otros rasgos indeseables asociados.

Para ser etiquetado como delincuente basta con cometer un solo delito, y a eso refiere formalmente esa palabra. Sin embargo, la palabra tiene también una serie de connotaciones que especifican los rasgos auxiliares de todos los que llevan ese rótulo. Se presume que un hombre condenado por robo, y por lo tanto etiquetado como delincuente, es capaz de meterse a robar en una casa. La policía opera según esta misma premisa, y cuando investiga un delito arresta e interroga a delincuentes ya reconocidos. Es más, se espera también que sean capaces de cometer otros tipos de infracción, pues han demostrado ser personas "sin respeto por la ley". Por lo tanto, al ser detenido por un acto desviado, el individuo queda expuesto a la posibilidad de ser visto como desviado o indeseable en otros aspectos también.

Existe otro elemento en este análisis de Hughes que podemos tomar prestado en nuestro provecho: la distinción entre estatus maestro y estatus subordinado. Algunos estatus, en nuestra sociedad y en otras, superan a todos los demás y tienen cierta primacía. La raza es uno de ellos. Pertener a la raza negra, socialmente definida, es un estatus que se ubica por encima de cualquier otra consideración en casi cualquier situación. El hecho de ser médico o el de pertenecer a la clase media no impedirán que el negro sea tratado primero como tal y sólo luego de acuerdo a lo demás. El estatus de desviado (dependiendo del tipo de desviación) es un estatus de tipo maestro. Uno recibe ese estatus como resultado de haber quebrantado una norma, y la identificación demuestra que ese estatus tiene más fuerza que todos los demás. La persona será primero identificada como desviada, antes que ninguna otra cosa. Surge la pregunta: "¿Qué clase de persona rompería una norma tan importante?". Y surge la respuesta: "Alguien diferente del resto de nosotros, alguien que no puede o no quiere actuar como un ser humano moral y que por lo tanto puede rom-

per otras normas importantes". La desviación se convierte en el rasgo dominante.

Tratar a un individuo como si fuese un desviado en general, y no una persona con una desviación específica, tiene el efecto de producir una profecía autocumplida. Pone en marcha una serie de mecanismos que conspiran para dar forma a la persona a imagen de lo que los demás ven en ella (Ray, 1961). En primer lugar, una vez que ha sido identificado como desviado, el individuo tiende a ser aislado de las actividades más convencionales, aun cuando las consecuencias específicas de ese particular accionar desviado no habrían generado el aislamiento de no haber sido por la publicidad del hecho y la reacción de los demás. Por ejemplo, ser homosexual puede no afectar la habilidad de alguien para el trabajo de oficina, pero ser conocido como homosexual en un ambiente de oficina puede hacer imposible la continuidad laboral de alguien. Del mismo modo, aunque el efecto de los opiáceos no atente contra la capacidad de trabajo de una persona, si su adicción se conoce lo más probable es que pierda su empleo. En esos casos, al individuo le cuesta mucho ajustarse a otras normas que no tenía intenciones ni deseos de violar, y se ve forzado a verse a sí mismo como un desviado en esas áreas también. El homosexual que pierde un trabajo "respetable" porque su desviación se hace pública puede derivar hacia ocupaciones marginales y no convencionales en las que su homosexualidad no implique ninguna diferencia. El drogadicto se ve forzado a involucrarse en otro tipo de actividades ilegales, como el robo y el hurto, como consecuencia del rechazo de sus empleadores.

Cuando un desviado es atrapado, se lo trata de acuerdo al diagnóstico popular que explica por qué es como es, y el tratamiento en sí mismo puede a su vez profundizar su desviación. Al drogadicto, popularmente considerado como un individuo falto de voluntad que no puede renunciar a los placeres indecentes que le proporcionan los opiáceos, se lo reprime y se le prohíbe el consumo de drogas. Como no puede conseguir sustancias legalmente, debe obtenerlas de manera ilegal. Esto fomenta el mercado clandestino y hace subir el precio de la droga muy por encima de su valor legítimo en el mercado, a niveles inalcanzables



para un asalariado común. Es así que el tratamiento para su desviación pone al adicto en situación de tener que recurrir al engaño y al delito para solventar su hábito.<sup>8</sup> El comportamiento es más una consecuencia de la reacción pública ante la desviación que un efecto de las cualidades inherentes al acto desviado en sí.

Dicho de manera más general, el punto es que el tratamiento de la desviación les niega a los desviados los medios de que dispone la mayoría de las personas para llevar una vida cotidiana normal, y en consecuencia deben desarrollar, por necesidad, rutinas ilegales. La influencia de la reacción pública puede ser directa, como en las instancias que consideramos anteriormente, o indirecta, como consecuencia del carácter integrado de la sociedad en la que viven.

El carácter integrado de la sociedad implica que los acuerdos sociales propios de una esfera de actividad están enlazados con actividades de otras esferas de una manera específica, y dependen de la existencia de esos otros acuerdos. Ciertos tipos de vida laboral presuponen determinados tipos de vida familiar, como veremos al estudiar el caso del músico de baile.

Muchas variantes de la desviación generan dificultades pues no encajan con las expectativas propias de otras áreas de la vida. La homosexualidad es un buen ejemplo. Los homosexuales tienen problemas en todas aquellas áreas de la actividad social que presuponen intereses sexuales y maritales convencionales. En las organizaciones de trabajo estables, como las grandes empresas o las industrias, llega un punto en que se espera que el hombre laboralmente exitoso se case. Si no lo hace, le será difícil cumplir con todo lo que la organización espera de un hombre exitoso y sus ambiciones se verán frustradas. La obligación de contraer matrimonio ya de por sí suele ser un problema para el varón "normal", y pone al varón homosexual en una situación prácticamente insostenible. Del mismo modo, en algunos grupos de trabajo mascu-

<sup>8</sup> Véase *Drug Addiction: Crime or Disease?* Informes preliminares y finales del Comité Conjunto de la ABA (Asociación Americana de Derecho) y de la Asociación Médica Norteamericana de Drogas y Narcóticos (Bloomington, Indiana, Indiana University Press, 1961).

linos donde las proezas heterosexuales son necesarias para conservar la estima del grupo, los homosexuales tienen obvias dificultades. Si no logra estar a la altura de lo que se espera de él, el individuo puede verse forzado a buscar medios desviados de la norma para obtener resultados que para otros son automáticos.

Por supuesto que no todos los que son atrapados en la comisión de un acto desviado y etiquetados en consecuencia avanzan inevitablemente hacia formas más acentuadas de desviación, como las acotaciones anteriores podrían sugerir. Las profecías no siempre se confirman a sí mismas, y los mecanismos no siempre funcionan de esa manera. ¿Cuáles son los factores que aminoran o detienen la profundización de la desviación? ¿En qué circunstancias se ponen en funcionamiento?

Una posible respuesta a por qué ciertas personas están inmunizadas contra una profundización de la desviación puede hallarse en un reciente estudio sobre los delincuentes juveniles que se prostituyen con homosexuales (Reiss, 1961). Estos jóvenes actúan como *taxi boys* para inveterados homosexuales adultos. Sin embargo, ellos mismos no se convierten en homosexuales. Son varias las razones que explican que no continúen con ese comportamiento sexual desviado. En primer lugar, están protegidos de la intervención policial porque son menores. Si fuesen detenidos en pleno acto homosexual, serían tratados como niños explotados, aunque en realidad sean los explotadores: la ley hace culpable al adulto. En segundo lugar, para estos jóvenes la actividad homosexual no es más que un modo de hacer dinero, menos peligroso y más rápido que el robo u otras actividades similares. En tercer lugar, los estándares de su grupo de pertenencia, que permiten la prostitución homosexual, les prohíben obtener ningún placer suplementario o recibir del adulto con quien mantienen relaciones ningún tipo de muestra de afecto o cariño. La infracción a estas u otras normas de actividad heterosexual normal es severamente castigada por los compañeros de estos jóvenes.

La detención policial o la publicidad del hecho no conducen necesariamente a un aumento de la desviación si la situación en la que el individuo fue descubierto por primera vez ocurre cuando todavía tiene a su disposición líneas de acción alternativas. En-

frentado por primera vez a las posibles consecuencias, drásticas y definitivas, de su accionar, puede decidir que no quiere tomar el camino de la desviación y echarse atrás. Si hace la elección correcta, será recibido nuevamente en el seno de la comunidad convencional, pero si hace el movimiento equivocado será rechazado e ingresará en un ciclo de desviación creciente.

En el caso de los drogadictos, Ray (1961) ha demostrado lo difícil que es revertir ese ciclo. Señala que los drogadictos con frecuencia intentan curarse y que el motivo subyacente a estos intentos es el esfuerzo por demostrar a los no adictos cuya opinión respetan que en realidad no son tan malos como se piensa. Cuando logran dejar con éxito su adicción, descubren consternados que la gente los sigue tratando como si fuesen adictos (aparentemente bajo la premisa de que "el yonqui es yonqui hasta que se muere").

El último escalón en la carrera de un desviado es integrarse a un grupo desviado organizado. Cuando una persona da el paso definitivo y se integra a un grupo organizado —o cuando se da cuenta y acepta el hecho de que ya lo integra— el impacto sobre la imagen que tiene de sí misma es muy fuerte. Una drogadicta me dijo una vez que el momento en que sintió que estaba realmente "enganchada" fue cuando cayó en la cuenta de que ya no tenía amigos que no fueran drogadictos.

Los miembros de un grupo desviado organizado tienen por supuesto algo en común, su desviación, que les hace sentir que comparten un destino, que están en el mismo barco. De ese sentimiento de destino compartido y de tener que enfrentar los mismos problemas surge una subcultura desviada: un conjunto de nociones y puntos de vista acerca de lo que es el mundo y de cómo lidiar con él, y un conjunto de rutinas basadas en esas nociones. La inclusión en tales grupos solidifica la identidad desviada.

Pasar a formar parte de un grupo desviado organizado tiene diversas consecuencias en la carrera del desviado. En primer lugar, los grupos desviados tienden a racionalizar su posición más que los individuos desviados aisladamente. Llevados al extremo, elaboran una complicada justificación histórica, legal y psicológica para su accionar. La comunidad homosexual nos brinda en este sentido un buen ejemplo. Las revistas y los libros de homosexuales y

para homosexuales incluyen artículos sobre homosexuales famosos de la historia, artículos sobre la biología y fisiología del sexo pensados para demostrar que la homosexualidad es una conducta sexual "normal" y artículos legales que abogan por las libertades civiles de los homosexuales.<sup>9</sup> Tomado en conjunto, todo ese material constituye una filosofía funcional para el homosexual activo que le explica por qué es como es, le cuenta que ha habido otros como él y le dice por qué está bien que él sea así.

La mayoría de los grupos desviados cuentan con alguna lógica (o "ideología") de autojustificación, aunque muy pocas son tan elaboradas como la de los homosexuales. Si bien, como señalamos anteriormente, esa lógica opera para neutralizar los sentimientos que los desviados puedan sentir contra sí mismos, también cumple otra función: le brinda al individuo los argumentos para continuar la línea de acción que ha tomado. La persona que ha logrado acallar sus dudas adhiriendo a esa lógica pasa a un tipo de desviación más consistente y normativo, algo que no hubiese sido posible de no haberla aceptado.

Lo segundo que ocurre cuando la persona ingresa en un grupo desviado es que aprende a llevar a cabo sus actividades desviadas con un mínimo de obstáculos. Todos los problemas que enfrenta para evadir la aplicación de la ley que está infringiendo ya han sido sorteados por otros antes que él, y las soluciones ya existen. Así, el novel ladrón conoce ladrones más experimentados que le explican cómo deshacerse de la mercancía robada sin correr el riesgo de ser atrapado. Todo grupo desviado cuenta con un enorme acervo de tradiciones sobre esos temas, y el nuevo recluta lo incorpora rápidamente.

De esa manera, al ingresar en un grupo desviado organizado o institucionalizado, es más probable que el individuo continúe por el camino de su desviación. Por un lado, ha aprendido cómo evitarse problemas, y por el otro, ha incorporado una lógica que le permite continuar sin reprochárselo.

<sup>9</sup> Las revistas de este tipo que he consultado son *One* y *The Mattachine Review*.

Existe un hecho más que vale la pena mencionar. Las diferentes lógicas de los grupos desviados suelen incluir un repudio generalizado contra las normas morales convencionales, las instituciones y el mundo de las convenciones en general. Examinaremos en detalle una subcultura desviada más adelante, cuando analicemos el caso de los músicos de baile.